

# Soñando territorios posibles desde la escuela, como trasunto de ciudadanía<sup>1</sup>

## Dreaming of Possible Territories from the School: A Reflection of Citizenship

Luz Adriana Bermúdez Carvajal\*

---

### Cómo citar este artículo:

Bermúdez, L. (2019). Soñando territorios posibles desde la escuela, como trasunto de ciudadanía. *Revista Mova*, 1(1),141-146.

---

---

1 En la creación de este foto ensayo participó el Semillero de Investigación “Gatos investigadores”, del Centro de Investigación de la Institución Educativa María Montessori, CIEMM.

\* Magíster en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Institución Educativa María Montessori. Medellín, Colombia. Correo electrónico: [adriana.bermudez3@gmail.com](mailto:adriana.bermudez3@gmail.com); Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0113-1021>

Figura 1. Soñando territorios posibles desde la escuela, como trasunto de ciudadanía



Fuente. Luz Adriana Bermúdez Carvajal

Esta obra de arte (figura 1), realizada en el aula de clase por nosotros, maestra y estudiantes –los más inquietos ante una experiencia plástica– pertenecientes al semillero de investigación “Gatos investigadores” del CIEMM, es una composición pictórica plasmada en una gama cálida y que contrasta muchos colores, lo que nos ayuda a construir una imagen en la cual nos proyectamos a futuro a través del arte. En ella diseñamos nuestro barrio soñado, por lo que se pintó con colores dinámicos y alegres para crear un ambiente de positividad, esperanza, acogimiento y gran amor por la vida.

Dicha composición pictórica da testimonio de nuestro trabajo en el aula de clase, durante el cual, bajo distintos roles, diseñamos bocetos de nuestra percepción de comunidad como un pedacito de imagen de todo lo que representa nuestra ciudad. En la obra se ve reflejado lo que deseamos para nuestro futuro, es decir, nuestros imaginarios sociales de la ciudad soñada.

Estos imaginarios fueron investigados por nuestro semillero de estudiantes y los maestros del CIEMM en el año 2018, orientados desde la educación artística y asesorados por Faber Álzate T., coordinador de la línea de investigación educativa de Mova; dichas

búsquedas sirvieron para reconocer nuestras percepciones imaginarias de ciudadanía y a su vez fueron el sustrato desde donde pudimos materializar una imagen expresada con pinceles y colores.

Seleccionamos la pintura como el medio plástico para registrar nuestros momentos valiosos, aplicando nuestra fuerza de voluntad para desplegar la inteligencia con sensibilidad e imaginación creadora a través de la fusión entre el proceso investigativo y el proceso estético. Esto nos convocó a esforzarnos para realizar un trabajo colectivo con concentración y comprensión de lo que se iba realizando, proponiendo continuas reflexiones, escuchándonos, y, ante todo, reconociendo las ideas del otro en el respeto mutuo de nuestras diferencias.

Todo esto se realizó con el objetivo de profundizar en el conocimiento de nuestro territorio y de la comunidad a la cual pertenecemos, pues de esta manera nos concientizamos de todas sus problemáticas, las cuales fueron representadas visualmente en un mapa con cuadritos que están dispuestos de acuerdo a diferentes relaciones espacio funcionales y a los valores que la comunidad le dio a cada espacio. Así, se configura una visión gráfica expresada por múltiples colores como un ejercicio estético y de investigación.

Entonces, a la vez que fuimos auto-reconociéndonos y ahondando en los imaginarios de ciudadanía que tenemos tanto estudiantes como maestros montessorianos en nuestra institución, pudimos entre todos visualizarnos a futuro y potenciar a la Institución Educativa María Montessori (IEMM) a largo plazo; por ello, en esta pintura nos representamos a través de dos adolescentes, a quienes se les tomó una fotografía en el momento en que plasmaban una composición pictórica en la que diseñaban un plano de ciudad donde se reconstruyen sectores de nuestro barrio que han sido destruidos por el conflicto. En esta pintura, donde se representó un fragmento de ciudad soñada como temática, se muestran los imaginarios de los estudiantes y el hábitat que se tiene como imaginario. Esto hizo parte de una actividad de aula orientada a ahondar en nuestros pensamientos, percepciones, y anhelos; con ello se generan sentimientos de pertenencia y se inspira en la comunidad amor por el territorio que habitamos y, por ende, se muestran los sentidos ideológico, emocional, psicológico y político con el fin de entrever en ellos los lazos afectivos territoriales y el compromiso con los proyectos comunitarios de los lugares que habitamos tanto maestra como alumnos.

En esta composición pictórica se hace énfasis, en la voluntad que ejercen los estudiantes, como diría Rancière para poner la inteligencia e imaginación creadora a su servicio y poder con ello, recomponer nuestro mundo actual, en el que hoy en día se nos limitan nuestras oportunidades, ya que no tenemos la libertad de andar por nuestro propio territorio. Aunque

en la teoría constitucional y en los medios de comunicación se diga que en Colombia tenemos mucha libertad, vemos que nos enfrentamos a una realidad que de una u otra forma nos hace sentir enjaulados, silenciados y presos en nuestro propio barrio, ya que ni la voz ni los pasos pueden habitar ciertos lugares, lo que nos lleva a limitarnos al hablar y al circular libremente por nuestras calles porque sentimos temor a vernos involucrados en un conflicto de la sociedad; entonces, ¿cuál es la libertad de expresión de la que hablan los colombianos?

Hacer de la investigación escolar una obra de arte fue posible gracias a nuestro poder de voluntad, nuestro compromiso con la escuela y con nosotros mismos. Esto se hizo con el fin de instalar y naturalizar nuevos imaginarios en nuestra institución educativa alrededor de la ciudadanía y para mejorarnos como territorio y comunidad. La realización de esta obra sirvió para desplegar el programa de educación artística desde otra visión, al estar fusionado con el proceso investigativo, lo cual se pudo realizar gracias a las intervenciones previas de la maestra. Así, desarrollamos entre todas nuevas estrategias pedagógico-didácticas.

Apreciamos el rol docente que desde la motivación creadora inspiró, impartió y proporcionó a los estudiantes una atmósfera fecunda que estimuló la imaginación, y que además brindó recursos, comentarios sensibles y teoría de ciudadanía multicultural y democrática, pues la docente en su rol no solo se contentó con esto, sino que avanzó mucho más allá, al extender creativamente el discurso de su teoría hacia la práctica pictórica como una representación del imaginario de la mente de sus estudiantes, pero también como un poderoso ejercicio pedagógico que demuestra tener una evidente contundencia, de acuerdo a las múltiples respuestas plásticas que fluyeron, y fluyen, como una retroalimentación de lo aprehendido en el aula de clase.

Una vez realizadas nuestras pinturas en el taller, la maestra seleccionó algunas de ellas para hacer un gran collage que inicialmente se expuso acompañado del registro fotográfico. Estas imágenes sirvieron como detonante motivador para la realización de la obra pictórica llevada a cabo por la maestra sobre el lienzo, utilizando como técnica la pintura al óleo, y cuyo análisis se describe a continuación a través de un relato.

La maestra de educación artística, al pintar lo ya pintado por sus estudiantes –a quienes se les planteó plasmar a través de una imagen lo aprendido sobre la “construcción de ciudadanía”–, intentó recoger en su pintura los conceptos de dicha construcción: multiculturalidad, democracia e imaginarios; esto no lo hizo a manera de una simple copia del trabajo de los estudiantes, sino infundiéndole el carácter o sentido de una retroalimentación

pedagógica con el fin de que quedara una huella personal de su trabajo y de su enseñanza en el aula de clase.

En esta pintura está implícita la idea de que el mapa de ciudad está habitado, porque las construcciones sin gente que las habiten carecen de todo sentido. Prevalece además la alegría y la concentración del equipo de estudiantes que pintan en una combinación explosiva de colores, como para exorcizar la problemática conflictiva del barrio Castilla (territorio contenedor de la escuela) que hace que los estudiantes tengan grandes imaginarios de cambios sociales profundos y de inmensa esperanza (expectativas).

Ahora bien, cuando interviene la maestra y analiza lo expresado en la pintura, teniendo en cuenta la imposibilidad de representar un imaginario (se deduce de la misma acepción), ella tiene la convicción de que sí ha logrado representar y reconstruir los conceptos impartidos en la clase a través de diversos medios: cartilla, bitácoras, narrativas, registros fotográficos, videos y composiciones pictóricas, entre otros. En el trabajo de tales conceptos, como ya se dijo inicialmente, participaron colectivamente maestra y estudiantes, no solo desde los ámbitos político y ético, sino también desde el estético.

Al partir de esta concepción, se utilizaron medios pictóricos para comprender e interiorizar los nuevos conocimientos que fuimos construyendo colectivamente, lo que permitió que los estudiantes utilizaran para sus proyectos de creación artística algunos conceptos de la gramática del arte, tales como la teoría del color, diversas técnicas plásticas, elementos compositivos de la forma, lectura e interpretación planimétrica y representación en perspectiva, utilizando la luz y la sombra para dar efectos espaciales. Además, se produce una apropiación de dichos aprendizajes y estos se ponen en práctica en el momento en que se les da sentido mediante el proceso investigativo fusionado al proceso creativo estético, dándole forma a los conceptos estudiados y discutidos en el aula de clase.

En resumen, la obra de arte Soñando territorios posibles desde la escuela, como trasunto de ciudadanía, además de ser una representación visual de los acontecimientos que afloran en el aula de clase, es, sobre todo, un registro y huella social, psicológica y política de la participación colaborativa que se requiere para construir en equipo los imaginarios urbanos que se persiguen cuando existe conciencia y conocimiento de lo que puede ser la ciudadanía. En ella se manifiesta una ciudadanía construida desde la escuela, donde los estudiantes fuimos aprendiendo a convivir y a incorporar los valores multiculturales en la aceptación de la diversidad y el respeto por las diferencias individuales y sociales que existen necesariamente en cualquier comunidad y cuyo reconocimiento es fundamental en

una educación multicultural en la que se comparten valores comunes que nos hacen mejores seres humanos.

Así que, con esta composición pictórica, más que reiterar la necesidad de la participación ciudadana en un colectivo social, se muestra que sí es posible materializar los imaginarios al convertir un sueño en realidad. Con esto se resalta la importancia de soñar, pero no de forma ilusa, sino “con miras a”, es decir, con conocimiento de causa, lo cual será el soporte para que esos imaginarios se constituyan en verdaderos hechos políticos y públicos de una comunidad o de un país y que se muestren como la esperanza de sus ciudadanos de vivir en una sociedad mejor. Hablamos de una sociedad con inclusión (sin discriminación), cuyos pilares se fundamenten en la justicia social, en la igualdad y la libertad como cimientos democráticos, y en la que exista, sobre todo, conciencia de la importancia de la participación conjunta de los ciudadanos que incide en la toma de decisiones por parte de los políticos elegidos por ellos. Se trata entonces de una manera de seguir construyendo la democracia desde la escuela, pues ella es una bella utopía por la que bien vale la pena continuar soñando y construyendo día a día.

Desde este horizonte, al mirar esta pintura se puede intuir y capturar un imaginario antiguo pero profundo de esperanza, de apropiación del espacio público, o de la seguridad personal de los estudiantes que se asumen como artistas y que, en un entorno urbano y de manera natural, se hacen fuertes al adquirir una postura con sensibilidad política, ética y estética frente a lo que realmente se desea para una ciudad que se sueña y que es construida por sus ciudadanos.

Para finalizar, todo esto tiene también una explicación psicológica desde el punto de vista de la comunidad, de su resistencia y resiliencia, en el sentido de que no se pintan ni se representan las condiciones reales y adversas de un entorno, sino que este se idealiza al ser pintado con exuberancia, belleza, alegría, optimismo, diversión y compromiso, y con todo lo demás que se deriva de dicho ejercicio pictórico para minimizar el impacto adverso de la condición real de habitantes de un barrio estigmatizado en la ciudad por su conflicto.